

mandaron una basuca y dijeron que iba a salir "por un lado". Le mandé aviso urgente a Silva y al Guajiro [Luis Crespo] que estuviera listo a ayudarlo [...].

Todavía no ha sido posible determinar con certeza la identidad del combatiente muerto esa mañana, pero todo indica que se trató de Ángel Silva Socarrás.

Proseguía comentando el Che en su mensaje:

[...] sospecho que Huber no debe tener la posición (no recibí respuesta al mensaje urgente que le mandé anoche) y los guardias saldrán cómodos sin que yo les pueda hacer mucho con la gente que tengo.

En efecto, Huber Matos se había retirado con sus hombres y algunos de los de Duque hasta Gabiro Arriba, lejos del escenario del combate.

A las 2:45 de la tarde, le envié respuesta al Che. Luego de relatarle mi visita, la noche anterior, a la posición de Camilo y las disposiciones tomadas, le informé:

No he recibido más noticias; pero después de las 12 se ha sentido por allá fuerte tiroteo, mortero, etc.

De Guillermo y Lalo tampoco he recibido noticias todavía. Todo el mundo estaba listo para atacar tan pronto comenzaran a retirarse.

En cuanto a un confuso mensaje de Luis Crespo recibido por el Che, sobre la presencia de guardias en la zona de Cayo Espino, le comenté:

La noticia que me das ahora del Guajiro [Luis Crespo] me preocupa mucho, sobre todo por su falta de datos. Es posible que esa tropa hubiese ido por Sao Grande hasta Cayo Espino, utilizando el camino de que te hablaba hace poco. Pero Hubert y Duque, tienen que estar en alguna parte. Aunque sea una esperanza tengo de que hayan ocupado el alto. Si no es así, [los guardias] tienen el camino casi franco.

Y finalmente, agregaba:

Por aquí ha llovido mucho durante dos horas. Yo no sé cómo se las van a arreglar para sacar los tanques.

Si no pueden irse hoy, vamos a abrirles un bombardeo intenso de mortero durante toda la noche. Manda a pedirle a Ramirito 30 ó 40 obuses 60. Trata de apuntar los tuyos al anochecer cuando todavía pueda observarse el tiro. Yo pienso trasladar el 81 esta noche para acá para dispararle el mayor número de obuses posibles, como una despedida. ¿Será posible que no podamos cogerles ni las mochilas?

Pero a estas alturas, los últimos soldados del Batallón 17 y del refuerzo recién llegado abandonaban las trincheras de Las Mercedes en plena huida, apoyados por el fuego de los otros dos batallones apostados a lo largo del camino y de la aviación. Sin embargo, la retirada de las tropas enemigas no fue fácil, pues fuerzas rebeldes las persiguieron y hostilizaron en todo su trayecto; aunque se facilitó, por otra parte, al no estar cubierta La Herradura por las fuerzas de Huber Matos que debían haber cerrado allí la salida.

Aproximadamente a las 4:00 p.m.,



Fidel con un niño campesino en la Sierra Maestra.

fuerzas enemigas trataron de tomar el alto que defendían las tropas al mando de Camilo cerca de Cuatro Caminos y, luego de una hora de intenso combate, se vieron obligadas a replegarse. Durante esta acción murió el combatiente rebelde José Díaz, *El Gallego Pinín*.

Ocurrió lo que temía. Todo lo que aprendimos en la Batalla de Jigüe lo olvidamos. Cuando traté de rectificar era ya demasiado tarde. Estaba triste, porque fue tal y tan rápido el golpe asestado al enemigo que la guerra estuvo a punto de concluir. Así habría ocurrido si al Batallón 11 del coronel Sánchez Mosquera le hubiéramos aplicado la misma receta que al 18 de Quevedo; no solo por la fama de su jefe y la combatividad de sus tropas, sino también por las casi 400 armas automáticas y semiautomáticas que poseía. Los demás batallones que permanecían en la Sierra Maestra, con un mínimo de presión, habrían depuesto las armas. Por errores nuestros pudo escapar. Fue derrotado pero no aniquilado.

El exceso de hombres en el cerco de Las Mercedes significaba más gente localizada para los ataques aéreos, más gastos de balas cada día, más blancos para los morteros, ametralladoras y fusiles enemigos; menos pelotones, escuadras y jefes para combatir los refuerzos. Con Camilo debían estar no solo las bazucas, los morteros y las minas, sino hasta la calibre 50 de Curuneaux.

La batalla se ganaba combatiendo los refuerzos enemigos y sus tanques pesados en pleno llano. Eso no lo sabíamos entonces; lo aprendi-

mos después, cuando no nos quedó otra alternativa.

A las 6:15 de la tarde, le escribí a Camilo:

Oímos por radio que los guardias están atascados por ahí, pidiendo tractores y que "desde la retaguardia les han tirado un millón de tiros". Trata de aguantarlos, que por la retaguardia van cien hombres nuestros y por aquí irán otros cien, para ver si les cogemos los tanques. Pedrito que espere ahí. Ahora lo importante es no dejarlos moverse, para caerles arriba cuando salga la luna.

A esa hora del 6 de agosto, las tropas del Ejército se alejaban en fuga precipitada. Las fuerzas rebeldes habían vuelto a tomar el alto y abrían fuego al enemigo en retirada, acelerando su huida y causándole nuevas bajas.

A las 6:00 de la tarde, Camilo me informaba en otro mensaje que recibí después:

Los guardias intentaron tomar el firme pelado, la gente se retiró sin orden cuando llegó la aviación: los viré, pero como a la hora, por ser insostenible la situación, se retiraron.

Ordené a la gente moverse un poco hacia atrás. Nos mataron al gallego. Hace como una hora y media volvimos a subir al firme, cuando me dijo un hombre que tenía arriba con un grupo que se estaban retirando, se le abrió fuego cerrado, creo [que] no quedan más.

Se ocupó un Springfield, 3 peines de Cristóbal, 1 revólver 45, 1 dispositivo de Springfield.

Parece cayeron algunos, pues había rastros de sangre y vendas.

Estamos en el mismo lugar, hay una "tonga" de hombres de Fiallo, Pinar y Verdecia que no aparecen, me llega un recado de Williams [Gálvez] que dice están pasando por allí dispersos.

[...] Verdad que el firme estaba duro de resistir, entre la aviación, los tanques y las balas.

Tenía la bazooca en el firme pero solo tiró un tiro, después me dice el basuquero [que] se cansó de rastrillar y no hizo fuego.

La persecución del enemigo en fuga se prolongó más allá de Cerro Pelado, hasta apenas cuatro kilómetros del central Estrada Palma. Esa misma tarde, nuestras tropas ocuparon Las Mercedes.

A las 11:00 de la noche, le comunicaba al Che:

Ante la posibilidad de que ya no quede nadie por ahí, no me siento con estímulo para hacer el camino a pie sin haber dormido un minuto hace dos días. Le pido a Almeida que haga un esfuerzo para hacer contacto con Camilo, cerciorarse de la situación y comunicarse contigo.

Caso de no quedar guardias por el camino, como estimo, damos por terminada la contraofensiva.

Y a Camilo le informé, en otro mensaje a las 11:15 p.m.:

Iba para allá, pero suspendo el viaje después de tu mensaje comunicándome tu impresión de que ya se han ido todos.

Caso de estar todavía en camino y existir posibilidades indudables de éxito, atacándolos, comunícale con Che que viene por Sao Grande y combinen el plan.

Si ya se han ido, la contraofensiva ha concluido.

Terminaba así, el 6 de agosto, la Batalla de Las Mercedes, después de siete días de acción prácticamente ininterrumpida. Para nosotros, el saldo de la batalla había sido costoso: ocho muertos y 17 heridos. En el curso de las acciones se pudieron contabilizar 24 cadáveres enemigos e incontable número de heridos; fueron hechos dos prisioneros, ocupados varios fusiles e inutilizados un tanque y una tanqueta.

Si bien esta batalla no dejó, como otras, el saldo de un cuantioso botín de guerra, constituye, sin duda, uno de los más hermosos triunfos de las fuerzas rebeldes. Fue un enfrentamiento desigual contra tanques y contra la aviación, la cual durante siete días consecutivos ametralló y bombardeó las posiciones rebeldes. Todos los recursos bélicos de la tiranía fueron puestos en juego, pero no lograron que los combatientes rebeldes cedieran en su tenaz empeño.

Otra unidad enemiga, el Batallón 17, quedaba desarticulada. Pero el resultado estratégico más significativo era que el último pedazo de territorio en la Sierra Maestra ocupado por el enemigo quedaba definitivamente liberado.

Como les dije a Camilo y al Che en los mensajes citados, nuestra contraofensiva para derrotar de manera aplastante la gran ofensiva enemiga había concluido.